



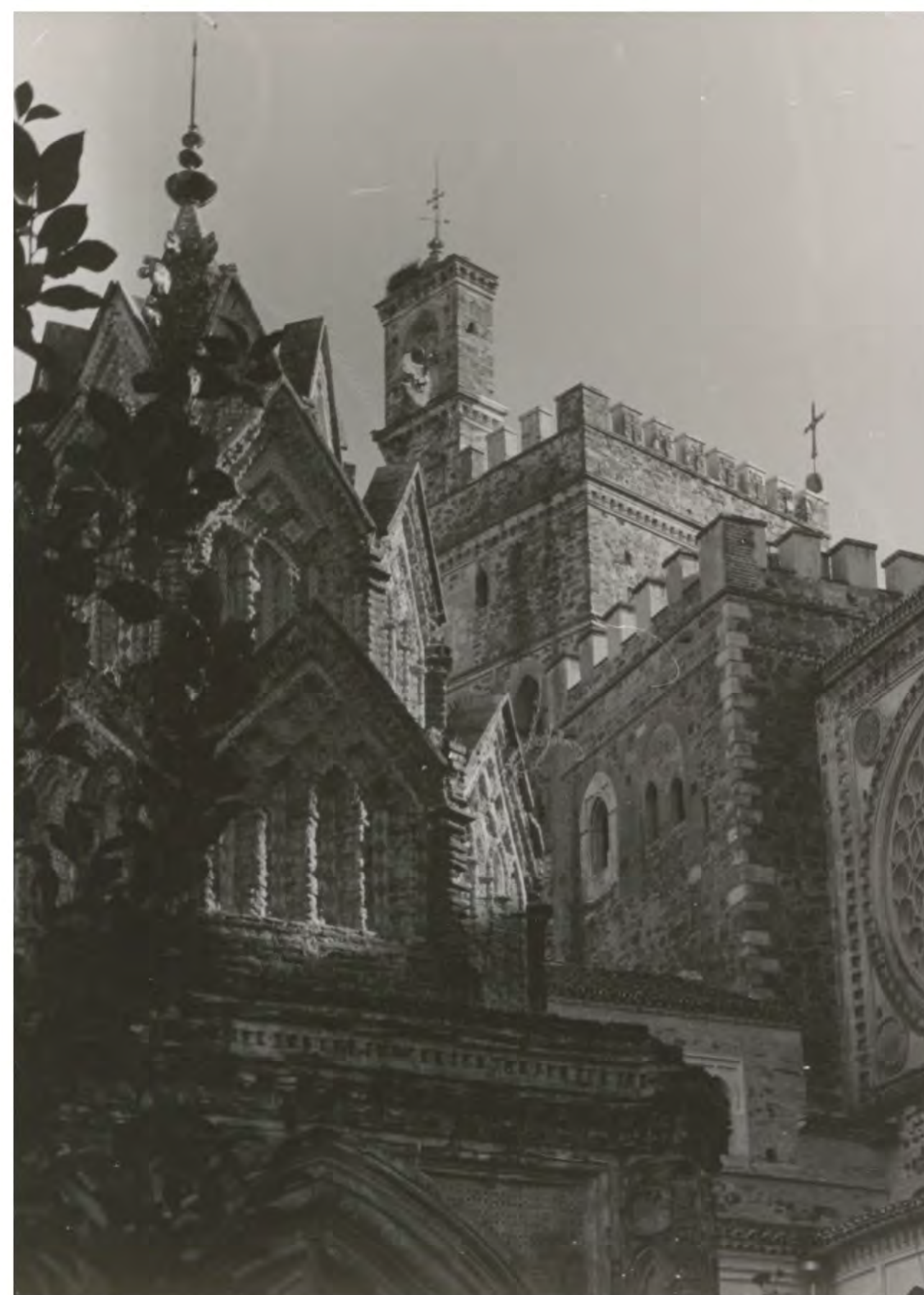
La Virgen se aparece a Gil Cordero. Inicial de un cantoral guadalupense.
BEX 9994.

A principios del siglo XIV había una pequeña ermita donde ahora está el monasterio de Guadalupe; esto lo respalda la historia. A falta de datos históricos que aclaren por qué se levantó esa pequeña ermita, la leyenda viene a echar una mano para llenar la carencia: se cuenta que un pastor de Cáceres, de nombre Gil Cordero, perdió una vaca por aquellos campos; tras mucho buscarla, la encontró muerta junto al río Guadalupe (de dudosa y discutida etimología, aunque puede ser que signifique “río escondido”). Gil Cordero se dispuso a desollarla y trazó, según la costumbre, una cruz sobre ella; la vaca se levantó de pronto, viva de nuevo. La zozobra que sintió por tal prodigio se quedó en nada porque en ese instante se le apareció la Virgen, quien le ordenó volverse con la vaca y contar a todo el mundo lo que le había pasado. Así lo hizo, pero su vivencia en las soledades del monte no fue creída. Ocurrió que al poco tiempo murió un hijo suyo, y cuando ya iba el cortejo tras el féretro camino del cementerio, el hijo resucitó. Este nuevo milagro logró conven- cer a quienes no lo habían creído antes, y una comitiva de hombres doctos -y no tan doctos- lo acompañó

al lugar de la aparición. Allí movieron la tierra y encontraron la talla que ahora se venera en el monasterio. Luego construyeron la ermita, de fábrica humilde, para custodiar allí la imagen.

Dejamos ahora la leyenda y volvemos a la historia. El rey Alfonso XI (1311-1350) gustaba de ir a cazar osos, que entonces había, por las sierras de Guadalupe. En una de esas partidas se topó con la ermita y vio en ella la talla. Devoto de la Virgen, como su bisabuelo Alfonso X “el Sabio”, mandó construir una iglesia algo mayor, ya que la ermita empezaba a deteriorarse, si no estaba ya abiertamente en ruinas. En 1340 se encomendó a la Virgen de Guadalupe durante la batalla del Salado, en la que consiguió la victoria sobre los benimerines junto a Alfonso IV de Portugal. Lleno de gratitud por el favor divino, peregrinó al santuario, donó trofeos obtenidos en la batalla y ordenó acrecentarlo y dotarlo de hospitales para los romeros que llegaban ante la Virgen implorando salud. Dictó también un real privilegio para la creación de un priorato secular y la declaración de patronato real. Fue el primer prior de Guadalupe el cardenal Pedro Gómez Barroso (c. 1270-1345).

En 1389, Juan I de Castilla (1358-1390) ordenó que el santuario se ampliase y se elevase a monasterio y fuera



Templete mudéjar del monasterio de Guadalupe.
Máximo Antonio Hortet Díaz, Cáceres, anterior a 1986.
ES.10037.ADPCC/04.02.50.06.// FOT 00278.



Monasterio de Guadalupe.
Torreones y ruinas entre ambos Claustros

agradecer su intercesión por la buena empresa. En 1496 fueron bautizados con los nombres de Cristóbal y Pedro los primeros indígenas americanos traídos a España.

El monasterio tuvo un “scriptorium” famoso, activo durante siglos; un centenar de cantorales que allí se iluminaron pueden verse en la sala de exposiciones. Tuvo también pleitos, como todo lugar con muchas posesiones, recibió cartas de reyes solicitando oraciones por diversos motivos, tuvo esplendor y decadencia y resurgimiento.

En 1835, el monasterio dejó de pertenecer a los jerónimos. En 1856, tras la desamortización de Madoz, queda abandonado y empieza a arruinarse. Inicia su recuperación en 1906, con la peregrinación regional del 12 de octubre, y la declaración del Patronato de Nuestra Señora de Guadalupe a favor de Extremadura, otorgada por Pío X el 20 de marzo de 1907. A partir de ese año, la custodia y dirección del santuario pasa a la orden franciscana.

Los franciscanos consiguieron reconstruir y rehabilitar el monasterio y darle de nuevo su imponente aspecto; también recuperaron parte de lo que se habían llevado las desamortizaciones.

En 1955, el papa Pío XII lo declaró basílica. A partir de la autonomía de Extremadura, el monasterio recibió ayudas económicas y honores que impulsaron de nuevo su fama. En 1993 fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

Torreones y ruinas entre los claustros del Monasterio de Guadalupe.
Joseph Thomas i Bigas, Barcelona, c. 1920-30.
ES.10037.ADPCC/04.02.51.// POS 00248.

entregado a la orden de los jerónimos; todo esto fue confirmado por Benedicto XIII con la bula “his quae pro utilitate” en 1394.

La fama y la devoción continuaron creciendo. Estrecha relación tuvieron con el monasterio los Reyes Católicos, quienes se hospedaron en el monasterio después de la conquista de Granada en 1492; antes, en 1486 y 1489, se habían entrevistado aquí con Cristóbal Colón (c. 1450-1506). En 1493, el almirante regresó a Guadalupe para cumplir la promesa hecha a la Virgen de volver a



Monasterio de Guadalupe. - Vista general del Este

Vista general este del monasterio de Guadalupe.
Joseph Thomas i Bigas, Barcelona, c. 1920-30.
ES. 10037.ADPCC/04.02.51. // POS 00220.